

PARTE 2 – Estudios sectoriales y regionales

PANORÁMICA REGIONAL: ASIA

Jenina Joy Chavez

Asia es una región muy diversa. Las distintas subregiones que componen el continente presentan grandes diferencias desde el punto de vista de su historia, economía política, legados, patrones de crecimiento y actual desarrollo. Debido a esta diversidad, resulta muy interesante examinar cómo responde Asia a los desafíos políticos y económicos, y cómo se dan espacios a las ideas alternativas.

Este breve texto de introducción se centra en tres subregiones: Asia Oriental, Asia Sudoriental y Asia Meridional. Además de ser el hogar de aproximadamente 3.500 millones de personas –o más de la mitad de la humanidad (ADB 2010)– estas tres subregiones albergan también a dos de las civilizaciones más antiguas del mundo, China e India, ambas consideradas en la actualidad como las mayores economías emergentes.

Las desigualdades de renta en las subregiones son muy marcadas. Asia Sudoriental tiene una brecha de ingresos más profunda que Asia Meridional: en 2008, la renta per cápita más alta (Singapur, 48.893 dólares estadounidenses, USD) era 31 veces mayor que la más baja (Myanmar, 1.596 USD) en términos de ‘paridad de poder adquisitivo’ (PPA); mientras que, en Asia Meridional, en ese mismo año, la brecha entre el país más pobre y el país más rico era mucho menor (Afganistán con 1.419 USD frente a las Maldivas, con 5.408 USD). Sin embargo, Asia Meridional tiene una mayor incidencia de pobreza y está peor clasificada desde el punto de vista del desarrollo humano (UNDP 2010).

Patrones y tendencias de desarrollo

Con respecto al resto de regiones más industrializadas del mundo, Asia Oriental llegó tarde, pero fue la que se industrializó más rápidamente. Las empresas japonesas, siguiendo la guía administrativa de un ‘Estado desarrollista’, allanaron el camino para la industrialización del país (Bello 2009). En los años setenta, frente a los crecientes costos que debían asumir internamente y en búsqueda de nuevos mercados, Japón reubicó la producción en sus antiguas colonias, Taiwán y Corea del Sur, y más tarde en Singapur y Hong Kong, siguiendo lo que los economistas

denominan el modelo de desarrollo de ‘los gansos volantes’ (o ‘en cuña’) y propiciando así la emergencia de los conocidos como ‘países de reciente industrialización’ (PRI) (Chavez 2007). China estaba hasta entonces consolidando su propia capacidad productiva a través de una planificación estatal comunista, aplicando un enfoque gradualista, y fue sólo a partir de los años noventa cuando empezó a interactuar con los mercados extranjeros y a establecerse paulatinamente como un gigante económico (Prokopenko 2000).

A pesar de las diferencias en su actual situación política y de seguridad –ambas resultantes de décadas de colonialismo–, la independencia fue el principal desafío al que se enfrentaron Asia Sudoriental y Meridional. Las divisiones territoriales creadas por las potencias coloniales antes de retirarse generaron tensiones entre países vecinos y dentro de ellos, muchas de las cuales se siguieron manifestando con fuerza durante décadas y perviven aún hoy día. Asia Sudoriental ha neutralizado en gran medida estas tensiones y evitado conflictos en la subregión, pero Asia Meridional sigue padeciendo conflictos enquistados, especialmente entre India y Pakistán, en torno a varias cuestiones políticas, y entre Bangladesh e India, sobre todo en torno a temas de migraciones y agua. Ambas subregiones se ven también azotadas por conflictos internos (Chavez 2009).

Singapur desarrolló su economía en torno al mismo período que Taiwán y Corea del Sur, y se considera uno de los PRI originales. Países igual de fuertes como Tailandia, Indonesia y Malasia replicaron este ‘modelo de los gansos voladores’ al acoger la producción reubicada de los PRI originales, haciendo uso de instrumentos de mercado de forma muy parecida a la de los primeros PRI e iniciando una industrialización orientada a las exportaciones guiada por las prioridades nacionales, con lo que se convirtieron en una segunda generación de PRI. La importante entrada de inversión extranjera directa (IED) impulsó de forma muy significativa a estos tres países, que en 1990 captaban el 44 por ciento de la IED canalizada a Asia Sudoriental (una cifra que asciende al 90 por ciento si no se tiene en cuenta a Singapur) (ADB 2010).

Camboya, Laos y Vietnam siguen siendo economías socialistas de planificación centralizada, pero abrieron sus mercados en los años noventa. El auge de estos países – conocidos como las ‘economías de transición’ de Asia Sudoriental– se vio facilitado por una significativa ayuda exterior y, sobre todo en el caso de Vietnam, por importantes inversiones extranjeras y la entrada a nuevos mercados. Camboya, Laos y Vietnam han sido las economías que han crecido más rápido en la subregión, con un promedio de crecimiento del 7,5 por ciento durante la última década (2000–2009). Myanmar sigue estando bajo una dictadura militar que supone graves problemas en materia de derechos humanos y democracia, pero ha conseguido consolidar su economía y en los últimos años ha crecido el doble que el resto de la región como promedio (12,4 por ciento frente al 6 por ciento) (ADB 2010).

Filipinas, un país que disfrutaba de buenas perspectivas en los años setenta, se ha quedado atrás económicamente. El país se vio apresado por las redes del

ajuste estructural del Banco Mundial ya en los años ochenta (Bello 2009) y, por ese motivo, no consiguió ‘despegar’ como sus vecinos. El multitudinario ejército de trabajadores filipinos que viven en el exterior y envían sus remesas a casa contribuye ahora en más de una décima parte al producto interior bruto (BSP 2010), hecho que sirve como un flotador que impide que se produzca una crisis en la balanza de pagos como la que vivió el país en los años ochenta.

Asia Meridional ha emprendido una senda de crecimiento muy distinta de la seguida por las otras dos subregiones. Tras la independencia, la capacidad de industrialización de la subregión se ha debilitado, y su compulsión por exportar no se ha desarrollado tanto como lo hizo en su momento en Asia Oriental y Sudoriental. Los países de Asia Meridional compartían “una aparente sincronía de políticas y procesos en toda la región, a pesar de presiones sociales y políticas muy distintas”, siguiendo “estrategias de industrialización por sustitución de importaciones durante las primeras décadas tras la independencia, con el consiguiente desarrollo de cierta industria y el dualismo asociado en la economía, así como la reglamentación de gran parte de la actividad económica” (Ghosh 2004). Respondiendo a la presión histórica de “dinámicas políticas y económicas internas” (Dash 1996), la demanda interna impulsó el crecimiento de la subregión (ADB 2006). La orientación a las exportaciones llegó tarde y de forma intermitente en los años ochenta y noventa. A pesar de ello, debido a sus grandes mercados internos y el auge de India, y con la ayuda del fuerte crecimiento del sector de los servicios y la IED, Asia Meridional ha ido creciendo a un ritmo constante, especialmente tras la crisis del este asiático (de la que escapó en gran medida), eclipsando el crecimiento subregional en 2005 (7,6 por ciento frente al 8,1 por ciento) y superando de manera significativa a la producción global (ADB 2006).

Hoy en día, el Asia en desarrollo cuenta con una de las capacidades productivas más sólidas del mundo; se calcula que, en 2010, su crecimiento se sitúa en un 9,4 por ciento, casi el doble que el crecimiento mundial (4,8 por ciento). La cifra estimada para Japón es menor, del 2,8 por ciento, pero ésta llega después de varios años de crecimiento negativo (IMF 2010).

Reformas y reestructuraciones neoliberales

La relativa prosperidad y estabilidad económica de Asia le permitió construir capacidades internas para infraestructuras y para desplegar servicios básicos subvencionados por el Estado. Estas capacidades, sin embargo, variaban según el país y las distintas zonas en cada uno, y se siguen viendo amenazadas en toda la región por la constante oleada de reformas neoliberales. Si bien casi todas las subregiones se encontraban ya en la vía de la reforma a mediados de los años noventa, los tiempos y ritmos de ésta presentaban importantes diferencias.

En el caso de Asia Oriental y Sudoriental, su fuerte dependencia de los mercados extranjeros las hizo muy susceptibles a las fluctuaciones económicas internacionales, y vulnerables, por tanto, al comportamiento gregario del capital. La crisis financiera de 1997 debilitó las economías de Tailandia, Indonesia y Corea del Sur, y desencadenó un contagio que se extendió por todas las subregiones.

Esta realidad preparó el terreno para las severas políticas de estabilización y ajuste estructural promovidas y supervisadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), y condujo a la introducción de valores extranjeros y la disolución del en su día exclusivo capital de Asia Oriental (Bello 1997).

Filipinas fue uno de los primeros experimentos de ajuste estructural encabezados por el FMI y el Banco Mundial que siguió la mayoría de sus preceptos al pie de la letra: eliminación de la mayor parte de restricciones al comercio, desregulación de los sectores eléctrico y petrolífero, privatización de muchas empresas de titularidad y gestión estatal, y eliminación de la mayor parte de subsidios públicos. Las economías de transición, por su parte, han adoptado las reformas más rápido de lo que les permitían las flexibilidades.

El proceso de reestructuración en Asia Meridional comenzó cuando Sri Lanka desmanteló su sistema universal de seguridad alimentaria a fines de los años setenta. Llegada la década de 1990, la subregión –con la excepción de Nepal– puso en marcha un proceso de “políticas integrales de liberalización interna y externa, reducción de la responsabilidad directa del Estado con respecto a una serie de bienes y servicios, y privatizaciones” (Ghosh 2004).

El proceso de reforma también dio lugar a un gran interés en las infraestructuras y servicios básicos de la región. El Asia en desarrollo se ve como una zona muy rezagada en términos de infraestructuras. En 2004, la generación eléctrica era sólo de 1.181,4 kWh por cápita, menos de la mitad del promedio mundial y apenas una décima parte del promedio de los países industrializados. En ese mismo año, apenas el 45 por ciento de la población del continente gozaba de acceso a servicios de saneamiento (ADB 2007). Debido a su fuerte crecimiento demográfico y la recuperación de sus rentas, la región representa un mercado sustancial. Durante décadas, Asia ha sido muy atractiva al capital extranjero y objeto de numerosas reestructuraciones, cuyos resultados han sido tan diversos como la multiplicidad de respuestas gubernamentales y comunitarias.

Las respuestas públicas, privadas y comunitarias a la comercialización de servicios básicos presentadas en los próximos capítulos reflejan la diversidad del contexto asiático. Las muchas innovaciones en sistemas de suministro invitan a albergar la esperanza de que las alternativas públicas y comunitarias sigan floreciendo en el cultivo y sólo deban cultivarse más.

Referencias

- ADB. 2006. *South Asia Economic Report*. Manila: Asian Development Bank.
- ADB. 2010. *Key Indicators for Asia and the Pacific*. Manila: Asian Development Bank.
- ADB. 2007. *ADB's Infrastructure Operations: Responding to Client Needs*. Manila: Asian Development Bank.
- BSP. 2010. “OF Remittances exceed 4% growth forecast”. Manila: Bangko Sentral ng Pilipinas (BSP).
- Bello, W. 2009. “States and markets, states versus markets: The developmental state debate as the distinctive East Asian contribution to internal political

- economy”, en M. Blyth (ed) *Routledge Handbook on International Political Economy Handbook (IPE): IPE as a global conversation*. Londres: Routledge.
- Bello, W. 1997. “Addicted to Capital: the ten-year high and present-day withdrawal trauma of Southeast Asia’s economies”. Bangkok: Focus on the Global South.
- Chavez, J.J. 2007. “Regionalism beyond an elite project: the challenge of building responsive sub-regional economic communities”, en M. Curley y N. Thomas (ed) *Advancing East Asian Regionalism*. Londres: Routledge.
- Chavez, J.J. 2009. “Regional social policies in Asia: prospects and challenges from the ASEAN and SAARC experiences”, en B. Deacon, M.C. Macovei, L.V. Langenhove y N. Yeates (ed) *World-Regional Social Policy and Global Governance: New research and policy agendas in Africa, Asia, Europe and Latin America*. Londres: Routledge.
- Dash, K. 1996. “The Political Economy of Regional Cooperation in South Asia”, *Pacific Affairs* 69 (2): 1-24.
- Ghosh, J. 2004. “Neo-liberal Reforms”, *South Asian Journal* 4 (abril-junio): 35-47.
- IMF. 2010. *World Economic Outlook Update: Recovery, Risk and Rebalancing*. Washington D.C.: International Monetary Fund (IMF).
- Prokopenko, J. 2000. *Privatization: Lessons from Russia and China*. Ginebra: International Labour Office (ILO).
- UNDP. 2010. *Human Development Report 2010*. New York: United Nations Development Programme (UNDP).